

Félix Armando Núñez

Trébol de cuatro hojas

I

DIAFANIDAD



ALGO en el aire claro está presente
que semeja un perfume indefinido,
un dulcísimo acorde nunca oído,
unas alas de nube refulgente.

Nunca brilló el azul tan transparente,
y es la diafanidad lo que ha ocurrido:
tu alma que da a la mía otro sentido
con que intuir lo que casi no se siente.

Crece el día cual una inmensa rosa,
y en el alcor que orilla el vasto río
abre el cielo su gloria luminosa.

Como la flor colmada de rocío
mi corazón de tu humildad rebosa
y está tu corazón lleno del mío.

II

COMO DEL DIA

Todo surge de ti como del día bueno:
el pan, que con su albura parece una alabanza,
el agua, donde flotan celajes de esperanza
y la promesa de oro que sonríe en tu seno.

Como el canto del pájaro, hacia el azul sereno
desde tus brazos ágiles la alegría se lanza,
y el camino se torna en dulce bienandanza
si a él baja tu mirar, de suavidades lleno.

De tu cuerpo de nieve, la vida se derrama
cual de las altas cimas la vena fecundante
que en jardines y huertos aniña el panorama.

Y tu voz multiplica el fulgor de diamante
que en los gestos te brilla si tu corazón ama
y envuelve las criaturas en su canción triunfante.

III

SATISFACCION

Cual si a la Gloria hiciésemos un viaje
todo flota en ingrávida soltura:
parecemos de plumas, de estructura
musical, de corolas, de celaje.

Un piano con angélico lenguaje
inunda nuestra alcoba semiobscura
y realza tu vívida blancura
como el alba a la cima de un paisaje.

Aun nos sentimos tierra, pero llenos
del agua astral que en tus miradas brilla
y que nos vuelve inmensamente buenos.

Afuera un sembrador de maravilla
sueña con mundos al rencor ajenos,
y cada estrella es como una semilla.

IV

CONVALECIENTE

«Convaleciente de exquisitos males»
(D. ANNUNZIO)

Cordial disposición para la gente,
blanca humildad para creer en todo:
del sol de la mañana ando beodo,
de tu caricia estoy convaleciente.

Tú el misterio me aclaras inocente
con un dogma explicado en dulce modo:
ves una flor azul brotar del lodo,
y yo un lirio de luz sobre tu frente.

Las palomas se arrullan venturosas;
y en el agua los cisnes dan un baño
de oro y cielo a sus alas primorosas.

Va la vida lo mismo que un rebaño
de pascuales corderos entre rosas,
lejos de zarpa cruel y obscuro daño.